

INVENTARIO ARQUEOLÓGICO DEL CONCEJO DE SOMIEDO

Rogelio Estrada García

El inventario arqueológico del municipio de Somiedo consta de 32 fichas. A continuación se detallan por períodos y tipologías los distintos elementos/conjuntos catalogados.

1. NEOLÍTICO-CALCOLÍTICO-BRONCE

Resultó particularmente fructífero el rastreo de estructuras y conjuntos tumulares. A los dos ya conocidos, se añaden siete más, producto de las labores de campo. A ellos han de sumarse un conjunto lítico en superficie y una cavidad con restos pictóricos atribuibles a estos períodos.

Los elementos tumulares inventariados por el profesor González eran el túmulo del Campo de la Bagúa y los dos de La Corona el Castro (González y Fernández-Valles, 1976a: 85). En relación con estos últimos de La Corona cabe anotar que uno de ellos corresponde con toda probabilidad a los restos de un corro o vellar, tal como señala D. José Manuel en la ficha correspondiente de su archivo personal, en la que ya lo califica como dudoso. El otro ejemplar no ofrece duda en cuanto a su atribución, éste aparece fotografiado en el artículo antes citado —pag. 71—.

Pasemos a realizar una descripción somera de las nuevas estructuras localizadas.

Dolmen de La Chalba. Nos dio cuenta de su existencia, junto con el túmulo del Monte'l Escoréu, D. Víctor Vázquez, a quien agradecemos el interés mostrado al acompañarnos en el reconocimiento de ambos. Éste se sitúa en el cordal divisorio entre los valles de Valcarcel y La Bustariega. La estructura presenta una acusada degradación, producto quizá en buena medida de las rebuscas de furtivos.

Túmulo del Monte'l Escoréu. Estructura localizada en la ladera oriental del monte homónimo, al suroeste del pueblo de El Puerto. Los vestigios están conformados por una notoria acumulación pétreo, parcialmente recubierta por la capa edáfica, que presenta forma de casquete hemisférico. Dicha morfología, ciertamente ambigua, podría corresponder de igual modo a la ruina de un viejo corro.

Túmulo del Colláu L'Aguil. Ubicado en el cordal que delimita el valle de La Mesa por el noreste, en el collado situado al sureste del Picu L'Aguil, muy próximo a la divisoria con Teverga.

Túmulos de la Veiga'l Podame. Dos estructuras localizadas en un rellano del cordal de Villaux, más o menos intermedio entre las brañas del Tuérzano y Fuente Linar, al NO del Pico Cueva Moros.

Túmulo del Chano las Meriendas. Situado en un rellano, en el margen noroccidental de la pista que asciende desde el valle de Lago a Murias Chongas.

Dolmen del Canto Sobre'l Augua. Se encuentra sobre el margen NO de la senda que da acceso a la majada de Sobre'l Augua, espaciosa vaguada situada sobre el costado occidental del amplio valle donde se localiza la braña de Murias Chongas.

Túmulo del Collado de la Paredina (Lám. 2). Se localiza en el sector suroccidental del collado homónimo, al oeste del camino que asciende desde la braña de Murias Chongas para cruzar este puerto divisorio con territorio leonés. Es sin duda la estructura de este tipo mejor conservada del concejo.

El conjunto lítico del Alto La Madalena se halló en el collado homónimo, divisorio entre el valle tevergano de La Somoza, y el somedano de Saliencia. El reducido número de piezas que integran el lote recuperado, así como su escaso valor diagnóstico, no permiten realizar una atribución cultural precisa del mismo. Su marcado acento leptolítico sugiere una más que probable filiación postpaleolítica (Lám. 1).



Lámina 1.—Conjunto lítico del Alto La Madalena. Detalle del lote recuperado.



Lámina 2.—Túmulo del collado de la Paredina. Detalle de la estructura desde el suroeste.



Lámina. 3.—Cueva Negra. Particular del ramiforme.

Poco tiempo después de finalizar los trabajos de campo se nos informó por parte del arqueólogo del Servicio que uno de los guardas del Parque Natural había descubierto una cavidad con restos de pinturas en el valle del Pigüña. En la pertinente visita pudimos verificar la autenticidad e interés del hallazgo. La cavidad, denominada *Cueva Negra*, se abre en el tercio inferior de la escarpada ladera occidental que se eleva sobre el cauce del Pigüña, frente al pueblo de Cores. Es más bien un amplio abrigo, orientado al Este, que alcanza de 27 m de ancho por 13 m. de fondo, y cuya visera vuela a unos 8-10 m altura. En la pared meridional de la oquedad se conserva un pequeño panel con pinturas en rojo, muy desvaídas en su mayor parte, a excepción de un motivo ramiforme, ejecutado con trazo grueso (Lám. 3). Bajo éste se encuentran algunas rayas más finas, sin aparente concierto en su definición. Más al interior se halla otra figura, de trazo grueso, como la primera, muy perdida por efecto de la circulación hídrica. Las representaciones encajan perfectamente, a nuestro entender dentro del ciclo artístico esquemático. Su ubicación, la topografía del entorno, en el punto donde el angosto valle comienza adquirir una relativa amplitud, aguas abajo de la cuenca, recuerda en cierta medida a la estación de Fresnéu (Teverga).

2. EDAD DEL HIERRO/ÉPOCA ROMANA

2.1. Castros/asentamientos fortificados

El cómputo de elementos de esta tipología conocidos con anterioridad a la realización de las labores no sufre modificación.

Castro de El Castiechu. Reconocido por D. J. M. González. Se ubica en un espolón cuarcítico, situado al N de la casería de Trascastro, en la parroquia de Gúa.

En el flanco meridional del istmo que une el espolón al monte se talló un gran foso, excavado íntegramente en el duro roquedo. Este elemento se ve complementado por otras dos trincheras situadas más al Sur, reconocibles en el sector occidental del istmo. Sobre el foso se elevaba una muralla, de cuyo cimiento se conservan pequeños retazos. Este elemento debió bordear la mayor parte del perímetro del recinto, sino todo, según se deduce de los pequeños tramos de muro que afloran en el borde de los cantiles. En el flanco septentrional del enclave, se apreciaba un buen tramo del lienzo con el característico derrumbe en abanico producto del desplome del paramento externo y el volcado de su relleno interior. El recinto posee una planta alargada—de unos 100 m aprox. en su eje mayor—, y contorno marcadamente irregular, buza escalonadamente hacia el Norte. En su extremo SE, coincidiendo con el punto más elevado del mismo, se conserva un gran amontonamiento pétreo que quizá corresponda a la ruina de un hipotético bastión.

Asentamiento fortificado de La Corona'l Castru. Inventariado como el anterior por el profesor González (González y Fernández-Valles, 1976b: 140). Se ubica sobre el espolón que se eleva al sureste de la Pola, dominando la vega donde confluyen los ríos Cueva y Somiedo (Lám. 4).

Concentra un complejo aparato defensivo, formado por siete fosos, algunos de los cuales discurren más o menos oblicuos al eje del espolón aislándolo del collado que lo une a la ladera, para continuar por los costados del recinto. La morfología de estas estructuras sugiere su ejecución mediante aportes hídricos, los cuales desmantelaron un depósito



Lámina 4.—Corona'l Castru. Panorámica desde el NW. La flecha señala la localización del asentamiento.

poco consistente, sin llegar eliminar los componentes pétreos de mayor tamaño, que aún se conservan en algunos fosos.

El recinto presenta una planta marcadamente triangular, con notorio buzamiento hacia el Norte. La longitud de su eje mayor ronda los 100 m. En su vértice meridional resalta un pequeño abultamiento, a modo de bastión. El extremo opuesto una amplia terraza terminal apoya sobre los cestones rocosos que se elevan sobre el fondo de valle.

Asentamiento fortificado de *El Castru*. Se localiza en un espolón situado en la vertiente Este del sector central del valle de Saliencia, al oeste del pueblo de Arbeyales.

El enclave fue descubierto por Fernández Mier (1999: 154-158). Ha sido precisamente la citada investigadora, a la cual agradecemos su colaboración, quien nos acompañó en la primera visita que realizamos a este yacimiento.

El castro se asienta en un espolón situado en la parte baja de la ladera, al cual delimita por el poniente el accidentado escarpe que conforma la vaguada del arroyo de Castro o Regueiru'l Castru. La vertiente acusa una fuerte inclinación, tanto al norte, como al sur del enclave, mientras que por el oriente el marcado escalón que define el promontorio se continúa con el suave relieve que forma el rellano de la ladera.

Al Norte, en el istmo que une el espolón a la ladera, coincidiendo con la zona donde se produce la inflexión de pendientes, se tallaron dos fosos, que cortan íntegramente el citado cuello, seccionando perpendicularmente el plano de estratificación del substrato rocoso. Éstos presentan una disposición ligeramente arqueada, levemente abierta hacia el sur, envolviendo ese flanco del recinto. Un abanico pétreo, diseminado por los flancos sur y sureste del promontorio, delata la presencia de la ruina de una muralla, la cual probablemente se prolongase hacia el norte guarneciendo prácticamente todo el lado oriental de la elevación. Así lo sugieren los voluminosos apilamientos de piedra que contornean ese costado del resalte.

De este modo se delimita un recinto, con planta de morfología más o menos triangular, cuyo perímetro mide aproximadamente unos 289 m. Su eje mayor alcanza los 80-85 m de longitud. El complementario ronda los 25-35 m, en su área central, llegando a los 46 m en el extremo sur del asentamiento. Esta plataforma cimera, que conforma el recinto, presenta un marcado buzamiento hacia el mediodía, consonante con la disposición de los estratos de la litología de base.

2.2. Minería/hallazgos aislados

La gran explotación minera de Picu Munegru se sitúa en la vertiente occidental de la cota homónima, sobre el núcleo de La Bustariega (Lám. 5). Siete zanjones de notorias dimensiones —tres de ellos rondan los 300 m de longitud—,



Lámina 5.—Explotación minera de Picu Munegru. Panorámica del Picu Munegru desde el cordal de La Chaniza (SO). En la parte inferior izquierda de la imagen el núcleo de La Bustariega; sobre él y a su derecha se aprecian las grandes acumulaciones de estériles y el frente de la explotación, respectivamente.

destinados a captar aportes nivales, con toda probabilidad, discurren en oblicuo por la pendiente ladera, finalizando algunos de éstos en la gigantesco frente que a modo de concha se abre en la parte media-baja del monte. La potente acumulación de estériles que se localiza a su pie, alcanza hasta los alrededores del pueblo. Las antiguas labores parecen extenderse también por la vertiente septentrional del pico, ya en términos de Miranda. Su existencia no pasó desapercibida a los habitantes de la zona, como refleja la tradición popular (Cano González, 1989: 11).

En su estudio sobre los yacimientos de mercurio asturleonés, D. Carlos Luque Cabal señala la presencia de labores antiguas soterradas en la explotación situada al noroeste de Caunedo. Tal extremo nos ha sido confirmado por vecinos que trabajaron en el minado. Asimismo, se aprecia un gran desmonte situado a una cota superior, con respecto a los trabajos recientes, que sin duda ha de corresponder con aquel laboreo antiguo.

Ya desde el siglo XIX se tiene conocimiento de la reiterada localización de denarios ibéricos en el denominado *Cavao de las Pesetas*, predio situado al noroeste del pueblo de Coto. Probablemente guarde relación con esta ocultación monetar el numisma también ibérico recuperado por D. Aurelio de Llano en el pueblo de Gúa (Menéndez García, 1960).

2.3. Vías

Tres viales históricos atraviesan el concejo y sus alrededores de Sur a Norte. El Camín Real de La Mesa y la denominada



Lámina 6.—Ruta de La Serrantina. Panorámica del cordal de la Serrantina desde la vertiente noroccidental del Pico Chandurrio hasta el collado de la Granda'l Muñón. La traza del vial —en primer término— se encuentra señalada por las flechas.

ruta de La Serrantina, dos vías de altura que discurren por los cordales de sus flancos oriental y occidental, respectivamente; y el Camín Real de Somiedo, trazado de valle que sigue el curso del río homónimo, desde el puerto hasta su confluencia con el Pigüña, continuando por términos de Belmonte.

Parece indudable el origen romano del itinerario de La Mesa, posiblemente vinculado a una utilización militar, tal como sugiere su trazado en altura, el cual sólo permite una utilización muy estacional, restringida precisamente a los períodos operativos de campaña. No obstante ha de significarse que la mayor parte de las trazas viarias de esta ruta, que tradicionalmente se vienen señalando como romanas, son sin embargo producto de sucesivas adecuaciones operadas fundamentalmente en época moderna-contemporánea.

Similar valoración cabe advertir para la Serrantina, si bien aquí el conocimiento que tenemos de los vestigios y el propio carácter de los mismos, se tornan más difusos (Lám. 6). Al igual que en el caso del Camino Real del valle de Somiedo, aunque aquí, como se verá a continuación, se tiene conocimiento de su existencia cuanto menos en época altomedieval.

3. PERIODO MEDIEVAL

3.1. Arquitectura religiosa/necrópolis

La práctica totalidad parte de los templos aquí consignados corresponden a fábricas de fines del período medieval o más probablemente de inicios de la Edad Moderna. Su inclusión en el inventario se debe a que conservan algún elemento

atribuible al momento epigonal de aquel período, o bien se sospecha la existencia de necrópolis de aquella época asociadas a las mismas. Los templos o vestigios inventariados son:

Iglesia parroquial de Sta. María de Gúa, en el pueblo homónimo. Formaba parte de un antiguo cenobio de monjas bernardas, fundado en el S. XII, y cuya comunidad se trasladó a Avilés en 1412 (Feito Álvarez, 1970; G. Martínez, 1977: 101; Yáñez Neira, 1972, entre otros). Su desarrollo en planta y el ábside semicircular, extraño a las demás iglesias del concejo, podrían ser indicativos de una notoria antigüedad, parcialmente enmascarada por sucesivas reformas (Canella y Secades, 1900: 448; Zarracina Valcarce, 1984: 407).

La *antigua iglesia parroquial de S. Martín de Pigüña*, se encuentra hoy totalmente arruinada, formando parte del cementerio actual.

Iglesia de Nuestra Señora de Las Viñas. En ella repara D. Fermín Canella, cuando señala la presencia en la misma de "restos romano-bizantinos" (Canella y Secades, 1900: 448). Llama la atención que D. C. Miguel Vigil no hubiese reparado en este hecho, teniendo en cuenta que debió visitar el templo, ya que comenta una lápida inserta en el mismo, el epígrafe sepulcral de Arias González Caunedo y María Méndez de Taja (Miguel Vigil, 1887: 547/núm. Mb 3.º-lám. Mb II.) Su cabecera posee canecillos lisos que soportan un rústico tejazoz. Posee un portada lateral de ingreso con arco de amplio dovelaje, característico de fines del S. XV-principios del XVI.

Poco queda de la *antigua iglesia parroquial de S. Andrés de Veigas*, cuyos restos forman parte del actual cementerio (Feito Álvarez, 1970).

De la antigua iglesia de S. Miguel de la Llera, predecesora de la actual, sólo se guarda recuerdo de su primitivo solar, situado en la margen izquierda del río Cueva, al noroeste de Coto (Rodríguez, 1985:189)

Los vestigios de la capilla de Nuestra Señora de La Mesa o ermita del Ángel se localizan en el área noroccidental de la braña homónima. Buena parte de las cabañas y corros del citado sector presentan elementos constructivos de la vieja fábrica, reutilizados en sus muros.

Con posterioridad a la finalización de los trabajos de campo se ha detectado una necrópolis de lajas al realizar el ensanche del vial, frente a la iglesia de Cores. Asimismo ya teníamos conocimiento de la aparición de estructuras de este tipo, al ejecutar las obras del centro vecinal inmediato a la iglesia de Villar de Vildas.

3.2. Arquitectura civil

Los restos del *castillo de Alba* aún conservan un considerable alzado. Dos fosos los aíslan del tramo meridional del



Lámina 7.—Castillo de Alba. Fragmentos cerámicos y aguja de cobre recuperados en el hoyo de saqueo localizado en el sector suroccidental del asentamiento.

espolón sobre el que se asienta la fortaleza, dominando la vega de la Pola, desde su flanco occidental. En nuestra visita recogimos algunos materiales que afloraban en un hoyo practicado por furtivos en el sector oeste del enclave (Lám. 7).

La antigua *torre de Caunedo* se mantuvo más o menos en pie hasta fines del primer tercio del siglo XIX. Aún se conserva el topónimo de *El Palación*. Hace ya algunos años se han hallado restos de cimientos en su entorno, al arar (Avello Álvarez, 1991: 190).

3.3. Epigrafía

La inscripción altomedieval de la *Peña Escrita de Rozada*, fechada en año 882 (García de Castro Valdés, 1995: 92-94), da cuenta de la construcción, o quizá reforma, de una tramo del ya citado Camín Real de Somiedo. Se situaba hasta su extracción, en un crestón calcáreo, en el denominado *Escobio de las Abejas*, sobre el margen occidental de la AS-227, al sur del ramal que asciende al núcleo de Las Viñas.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco su inestimable colaboración en este inventario a José Carrasco y Ángel Ortega, entusiastas compañeros en las tareas de campo y amigos. Agradecimiento que hago extensivo igualmente a Jorge Camino, por su solvente asesoramiento en la a veces difícil interpretación de las evidencias arqueológicas.

BIBLIOGRAFÍA

- AVELLO ÁLVAREZ, J. L. (1991): *Las Torres señoriales de la Baja Edad Media Asturiana*. Universidad de León, pp. 153-155.
- CANO GONZÁLEZ, ANA M.^a (1989): *Notas del Folklor Samedán*, Academia de la Llingua Asturiana, Uvieu.
- CANELLA Y SECADES, F. (1900): "Somiedo", en *Asturias de Bellmunt*, O. y Canella, F., tomo III, pp. 446-450, Fotop. y tip. de O. Bellmunt, Oviedo.
- FEITO ÁLAVAREZ J. M. (1970): Voz "Somiedo", en la *Gran Enciclopedia Asturiana*, T. XIII, pp. 185-194. Silverio Cañada, Ed. Gijón.
- FERNÁNDEZ MIER, M. (1999): *Génesis del Territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Departamento de Historia y Artes, Área de Historia Medieval, Oviedo.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (1995): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. RIDEA, Oviedo.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1976a): «Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos en Asturias», *Miscelánea Histórica Asturiana*, pp. 65-98, Imp. Gofer, Oviedo.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1976b): "Catalogación de los castros asturianos", en *Miscelánea Histórica Asturiana*, (pp. 99-132), Imp. Gofer, Oviedo.
- MARTÍNEZ, M. G. (1977): *Monasterios asturianos*. Ayalga Ed. Salinas.
- MENÉNDEZ GARCÍA, M. (1960): "Monedas ibéricas en Asturias", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos*, N.º. 2, pp. 211-213.
- MIGUEL VIGIL, C. (1887): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, Oviedo.
- RODRÍGUEZ, A. (1985): *Libro de Somiedo*. Mases ed., Gijón.
- YÁÑEZ NEIRA, D. Fr. (1972): "El Real Monasterio de las Huelgas de Avilés y la congregación de Castilla", *BIDEA*, 75, pp. 13-60.
- ZARRACINA VALCARCE, M. (1984): "Zona Interior Centro Occidental (II). Belmonte, Pravia, Proaza, Salas, Somiedo y Teverga", en *Colección de arquitectura monumental asturiana*, pp. 363-413, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias, Oviedo.